

- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SHAW, Clifford (1927), "Case Study Method", en *Publications of the American Sociological Society*, núm. 21, pp. 149-157.
- SIMONS, Helen (comp.) (1980), *Towards a Science of the Singular: Essays about Case Study in Educational Research and Evaluation*, Care Occasional Publications núm. 10, Norwich, Centre for Applied Research in Education.
- STAKE, Robert (1878), "The Case Study Method in Social Inquiry", en *Educational Researcher*, vol. 7, núm. 2, pp. 5-8.
- \_\_\_\_\_, (1983), "The Case Study Method in Social Inquiry", en G.F. Madaus, M.S. Scriven y D.L. Staufflebeam (eds.), *Evaluation Models*, Boston, Kluwer-Nijhoff, pp. 279-286.
- \_\_\_\_\_, (1994), "Case Studies", en Norman K. Denzwhyteín e Ivonna S. Lincoln (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage, pp. 237-247.
- STOECKER, R. (1991), "Evaluating and Rethinking the Case Study", en *Sociological Review*, núm. 39, pp. 88-112.
- TEUNE, Henry (1975), "Comparative Research, Experimental Design, and the Comparative Method", en *Comparative Political Studies*, vol. 8, núm. 2, pp. 195-199.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Tucumán, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- YIN, Robert (1981), "The Case Study as a Serious Research Strategy", en *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, núm. 3, pp. 97-114.
- \_\_\_\_\_, (1981a), "The Case Study Crisis; Some Answers", en *Administrative Science Quarterly*, núm. 26, pp. 58-65.
- \_\_\_\_\_, (1993), *Applications of Case Study Research*, Newbury Park, CA, Sage.
- \_\_\_\_\_, (1994), *Case Study Research; Design and Methods*, Applied Social Research Methods Series, vol. 5, Thousand Oaks, Calif. Sage Publications.
- YOUNG, Pauline (1939), "The Case Study Method", en *Scientific Social Surveys and Research; an Introduction to the Background, Content, Methods, and Analysis of Social Studies*, Nueva York, Prentice-Hall, pp. 226-254.

M. LAURA VELASCO ORTIZ\*

## Un acercamiento al método tipológico en sociología

EL ORIGEN de los tipos como recurso analítico se puede ubicar en la teología y en la anatomía comparada de la zoología. Desde estas áreas de conocimiento, el uso de los tipos se extendió a otros campos y disciplinas científicas como las comprendidas por las ciencias sociales, entre ellas la sociología.

No obstante el uso tan indiscriminado del término "tipo", es posible captar el sentido universal que proviene de su origen etimológico griego (*typos*), que quiere decir impresión, molde o modelo (Tiryakian, 1989: 366). Tanto en el lenguaje cotidiano como en el filosófico y científico, el "tipo" alude a una serie de rasgos recurrentes, generales y distintivos que no son propiedades atribuidas a un individuo sino al agregado del cual forma parte. Cuando en una conversación coloquial escuchamos "ella es la típica mujer de clase media", sabemos que se hace referencia a una serie de cualidades o atributos de la persona que caracterizan al agregado social al que pertenece esa mujer; es una forma de decir que esa mujer posee, "en cierta medida o grado", los rasgos o atributos más característicos de la clase media, tanto materiales y conductuales, como subjetivos.

Con la misma lógica de selección, comparación y generalización se usan los "tipos" en la producción de conocimiento científico. Así, de un conjunto de agregado de individuos (humanos, animales o vegetales) o de procesos (físicos, químicos, psicológicos, socia-

\*Maestra en Psicología Social por la UNAM; doctora, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesora-investigadora, El Colegio de la Frontera Norte.

les, económicos o culturales) se extraen rasgos esenciales que permiten crear categorías con comportamientos unívocos y dar paso a la posibilidad de generalizar. Por ejemplo, cuando en el campo de las ciencias sociales se habla de sociedades tradicionales *versus* sociedades modernas, cada una es caracterizada de manera típica por la abstracción de algunos elementos de orden económico, político, social o cultural. De tal forma se habla de sociedades típicamente tradicionales y sociedades típicamente modernas. Como lo afirma Paul Lazarsfeld (1962: 11), el método tipológico es tan antiguo como la ciencia misma. Gran parte de los conceptos en sociología existen gracias a un pensamiento tipológico, unas veces explícitos y otras implícitos.

A diferencia de otros procedimientos metodológicos, las tipologías no aparecen en los manuales sobre metodología o métodos de las ciencias sociales, no obstante su utilidad como vía de construcción teórica desde principios del siglo xx, así como su amplio uso posterior en la investigación empírica. La causa de esta omisión parece radicar en que la elaboración de tipos no es un método que se pueda ubicar en el momento de la construcción o recolección de evidencias. El método tipológico atañe primordialmente a las tareas de organización e interpretación de evidencias, así como a la elaboración teórica.

En sociología, y otras disciplinas, en el ámbito metodológico el procedimiento tipológico puede cumplir con diferentes funciones en la investigación empírica:

- Como medio para la selección de casos de estudio, entre un universo de análisis amplio, con la finalidad de estudiar algunos aspectos con detalle (tipo promedio o clasificatorio).
- Como un instrumento auxiliar en la organización de la información, en vista de un marco conceptual definido (tipo clasificatorio o básico y extremo).
- Como un resultado intermedio en la construcción del objeto de estudio (tipo clasificatorio y extremo).
- Como una vía en la construcción de conceptos o sistemas teóricos específicos (tipo ideal).

La distinción de los tipos en cada una de esas funciones se hizo con base en la propuesta de Hempel (1963), quien distingue tres usos del tipo en la ciencia social empírica: clasificatorio, extremo e ideal. No obstante la utilidad pragmática del trabajo de Hempel, el estudio del método tipológico requiere ir más allá de la revisión básica de ese autor, con la finalidad de contar con un sustento teórico y metodológico más amplio sobre las posibilidades de este método.

En la literatura sociológica existen dos grandes vías teóricas y metodológicas que han sistematizado el procedimiento tipológico. La primera de ellas está contenida en la sociología comprensiva de Max Weber, específicamente en su conceptualización del tipo ideal, la cual tuvo una influencia importante en la posición metodológica de la fenomenología de Alfred Schütz. La segunda vertiente fue desarrollada por Howard Becker y John McKinney, bajo la influencia de la filosofía pragmática y de la proliferación del uso de técnicas estadísticas en la investigación empírica. En ambos casos el tratamiento y delimitación del método tipológico tiene puntos en común y diferencias sustantivas.

Una coincidencia básica entre estas vertientes es que ambas abordan la *generalización* como uno de los problemas centrales de las ciencias sociales y como uno de los grandes retos de la teoría sociológica. De tal forma el método tipológico es una vía para lograr tal generalización.

Detrás de ese acuerdo subyacen diferencias que pueden organizarse en dos ejes. El primero se refiere a la conceptualización de la naturaleza del orden social, como realidad social, y el segundo alude a las funciones metodológicas del tipo. Respecto al primero, si bien para ambos autores la generalización implica una idea del “orden social”, ya que se generaliza sobre la idea de “regularidades”, la diferencia está en que para Weber esas “regularidades” son construidas por el investigador a través de un proceso de interpretación, mientras que para Becker y McKinney esas “regularidades” se encuentran en la realidad empírica y toca al investigador captarlas y conceptualizarlas. En forma resumida, el tipo ideal weberiano

concebe un orden social "construido" conceptualmente, en tanto el tipo construido de Mckinney (1962: 13) asume que la uniformidad de la naturaleza es el supuesto básico de la ciencia. Así, aunque el "orden se construye conceptualmente" tiene el compromiso de captar esa uniformidad empírica.

El segundo eje que distingue las dos propuestas se refiere a las funciones metodológicas del tipo. Una primera se refiere a su potencialidad abarcadora en el proceso de investigación. John Mckinney, con la distinción entre "qué" se debe observar y "cómo" se debe observar, asigna al tipo construido la función de "cómo" observar, deslindando el procedimiento tipológico de la tarea de selección del objeto de estudio y recortando su potencialidad teórica. En tanto, para Weber el "tipo ideal" es un medio "heurístico" de construcción del objeto de estudio, que involucra el "qué" y el "cómo" se observa. De ahí proviene la importancia de los "juicios de valor" del investigador en la selección del objeto de estudio. Al involucrar el "qué" y el "cómo" el tipo ideal cobra una gran potencialidad teórica.

La segunda función metodológica implícita que diferencia cada propuesta se refiere a la función del tipo en la construcción teórica. Mientras para Weber la construcción de los tipos ideales no implica necesariamente reducción o simplificación, como podría suceder en el tipo promedio, sino por el contrario el tipo ideal busca construir esa complejidad, que sólo puede ser captada en la medida que se posea un referente teórico de contrastación. En Weber la generalización es una vía hacia la comprensión de la realidad social. Para Mckinney, el tipo construido, si bien es un concepto teórico, su riqueza está en su capacidad de contener en forma "sintética" o "reducida" la realidad empírica. Gracias a esta "reducción" la generalización es una vía para la predicción.

#### EL PLAN DE ESTE ENSAYO

EL OBJETIVO de este ensayo es sistematizar las dos propuestas sociológicas antes señaladas para concebir y producir tipos, es decir

el "tipo ideal" weberiano y el "tipo construido" de Becker y Mckinney. Antes de profundizar en las diferencias epistemológicas que subyacen en cada una, me interesa acentuar las constantes metodológicas y sus posibilidades de aplicación en la investigación empírica en sociología.

La postura de este ensayo es bastante pragmática, al reivindicar ambas posturas metodológicas en la construcción tipológica. De acuerdo con una reconocida observación del propio Weber,<sup>1</sup> ninguna metodología existe independientemente del objeto de estudio; por tanto, de éste último dependerá la pertinencia del nivel teórico o empírico de la tipología construida. En este sentido, argumento que tanto el tipo ideal weberiano como el construido pueden ser instrumentos metodológicos útiles para la conceptualización teórica de la realidad social.

Ambas líneas metodológicas han derivado en diferentes niveles de aplicación del método tipológico, desde un nivel teórico hasta otro empírico. Sin valorar más el uno sobre el otro, en este ensayo se reconoce que estas distintas "aproximaciones tipológicas" como las llama Hempel (1963), a su vez han producido resultados de investigación de distinta cualidad, que se podrían ordenar de un nivel teórico a un nivel más lógico y empírico. Esta aplicación tan diversa ha contribuido a la confusión que existe sobre el carácter predominante de método o de técnica de las tipologías.

El ensayo contiene dos grandes núcleos de exposición. El primero contiene los planteamientos básicos del método tipológico de mayor consecuencia teórica, el tipo ideal weberiano. El segundo, cronológicamente posterior al weberiano, el "tipo construido" de John Mckinney, fue elaborado bajo la influencia del primero, pero bajo un ambiente académico que reclamaba las "urgencias" pragmáticas de la investigación científica. Este último procedimiento tiene la cualidad de poder moverse en diferentes niveles de abstracción de la investigación: teórico, lógico o empírico.

<sup>1</sup>Esto fue reconocido por Marianne Weber en la biografía de Max Weber, citado por José María García Blanco (1985: IX).

Como cualquier método científico, el tipológico aborda el problema de la confiabilidad y validez. Así que, al final de cada apartado, trato de presentar algunas observaciones al respecto, con el fin de no olvidar que ningún método de investigación escapa de los requisitos de contrastación que le impone su comunidad científica de referencia.

El vínculo de estas propuestas con procedimientos de recolección y análisis de información, cuantitativos o cualitativos, no es constante en el ámbito de la investigación empírica. Sin embargo, el uso del tipo ideal weberiano se ha asociado generalmente con técnicas historiográficas, de observación directa y entrevistas en profundidad. Por su parte, la aplicación del método de tipo "construido" presenta una mayor variación de técnicas y formas de recolección y análisis, incluyendo las encuestas pre-codificadas y las técnicas de análisis estadístico.<sup>2</sup> En cada caso se hace un ejercicio de ejemplificación, pensando en el valor que tiene para un estudiante o profesional de la sociología revisar la aplicación que se ha hecho en cada caso del método tipológico. Para el caso del tipo ideal se utiliza el estudio clásico de Weber (1969) "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", que según Aguilar (1989: 690) representa un buen ejemplo de la construcción de conceptos históricos, antes que sociológicos; sin embargo es una obra que nos permite seguir el método tipológico-ideal con mucho detalle. Para el caso del tipo construido se acude al estudio de Merton (1964a) sobre "Influencias locales y cosmopolitas".

Una especificidad importante del método tipológico es su capacidad de cruce con los métodos de recolección o análisis de información. Podemos observar investigaciones que fueron desarrolladas a través del método biográfico y que en el proceso de interpretación y elaboración teórica se apoyaron en el método tipológico. A su vez, una investigación realizada mediante el estudio de caso puede derivar en tipologías de acción. Esta cualidad del método tipológico es lo que estimuló a introducirlo en el conjunto de ensayos meto-

<sup>2</sup> Mckinney les asigna un papel muy importante a las técnicas cuantitativas (véase Mckinney, 1962: 61-70).

dológicos que constituyen este volumen. Se pretende incitar la utilización sistemática de las tipologías en forma conjunta con varios métodos o técnicas de recolección y análisis de información cualitativas y/o cuantitativas.

Por último, en el uso de las tipologías es importante tener presente la discusión sobre el riesgo reduccionista o simplificador de los tipos. Si se pierde de vista que los tipos, cualquiera que sea su nivel de abstracción, siempre son una construcción conceptual, y que por más empírico que sea el tipo nunca expresará en términos exactos la realidad, se corre el peligro de "congelar" la vida social. ¿Hasta qué punto la construcción de regularidades o constantes en la teoría social puede convivir con la capacidad analítica de captar la complejidad social? A esta pregunta, el ensayo contiene el eco de dos respuestas distintas. Weber da una respuesta a ello con el tipo ideal, como una construcción conceptual que sirve de referencia para captar la complejidad de "sentidos" del curso de la acción histórica. La respuesta de Mckinney es distinta, el tipo construido tiene como finalidad la predicción, tarea que lo obliga a buscar reducir la "complejidad".

Este ensayo trata de estimular el uso de tipologías como instrumento metodológico y epistemológico, al señalar su utilidad empírica y lógica, cuando sean ubicados en un contexto de análisis teórico que evite simplificar la realidad.

Antes de pasar a la exposición de los dos grandes núcleos del ensayo, se presenta brevemente una definición de algunos conceptos tipológicos que invaden la escasa literatura metodológica sobre tipologías, con la finalidad de facilitar la lectura de las páginas posteriores. Para ello se utilizan como base las definiciones de Hempel (1963).

#### DE LA CLASIFICACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

DE ACUERDO con el uso que el tipo puede tener en la práctica de investigación empírica en las ciencias sociales, Hempel (1963) dis-

tingue entre tipo clasificatorio, extremo e ideal. Según el autor, estos tres usos del término podrían delinear un continuo por su capacidad conceptual, desde un nivel lógico hasta alcanzar un nivel de construcción de sistemas o modelos teórico.

- El tipo *clasificatorio* es elaborado como un conjunto de clases que se construyen con referencia a algún atributo empírico. Así, un conjunto de "individuos" o "sucesos" puede ser clasificados de acuerdo con atributos comunes, los cuales han sido observados empíricamente. Esto sería lo más cercano a lo que Weber (1977: 17) llamó el tipo promedio.
- En forma cercana al clasificatorio, se encuentra el tipo "*extremo*", que implica una operación de ordenamiento. De acuerdo con Hempel, este tipo responde a la dificultad de establecer las fronteras de las "clases". ¿Hasta qué punto podemos decir que un individuo es introvertido o extrovertido, o bien que una sociedad es moderna o tradicional? En el tipo extremo cada una de estas categorías sirven como "extremos" o "tipos puros" que funcionan como parámetros entre los cuales se ordenan los sujetos u objetos individuales o colectivos. Más que por la búsqueda de una diferenciación cualitativa de atributos clasificados, este tipo se construye por la necesidad de asignar una medida de orden. Entonces el tipo se concibe como un extremo respecto a otro, en una relación diádica (*a* es menos *T* que *b*, o bien *a* es más *T* que *b*). Los casos individuales son caracterizados por su aproximación a cada "tipo extremo", poseyendo un grado de ambos. Así el tipo funciona como criterio de comparación en términos de menor o mayor, y puede tomar una forma cuantitativa como sucede con las escalas de medida. El objetivo es claro: se trata de ordenar el caso en función de una cualidad en relación con el tipo extremo.
- Según Hempel (1963: 216) ambas formas de tipos, tanto el clasificatorio como el extremo (o de ordenamiento), se ubican en el sistema de conceptos empíricos de una disciplina científica.

- A diferencia de ellos, el tipo "ideal" se caracteriza por su capacidad teórica, ya que se ubica en el nivel de la construcción de sistemas o modelos teóricos. El adjetivo "ideal" del tipo se usa consensualmente entre los científicos sociales para referirse a la construcción conceptual de Max Weber. En general el tipo ideal resulta de aislar y exagerar ciertos aspectos de un fenómeno en su historicidad empírica. Su función es heurística en el proceso de conceptualización de la realidad. Por ello Weber (1977: 35) distingue el tipo ideal del tipo promedio, para diferenciar el significado de una acción imputada a un actor en un curso de acción histórico, del significado de la acción que realmente existe en el caso concreto de un actor en particular o de una pluralidad de actores. La finalidad del "tipo ideal" es explicar en un primer momento, para poder "comprender" el sentido de un curso de acción.

- La propuesta de tipo "construido" es planteada por primera vez por Becker (1950), quien lo usa como sinónimo de "tipo ideal". El tipo construido se condensa en la siguiente fórmula lógica "Si *p* entonces *q*", donde *p* es el tipo invocado y *q* es una característica más o menos compleja. Según el mismo Becker, en la naturaleza misma de la construcción de los tipos, el consecuente no se desprende empíricamente y el antecedente es empíricamente "falso" (Si *q*, entonces *p*). Por medio de la desviación del hecho empírico, ya que ocurre *q*, y no *q*, el tipo construido adquiere una "utilidad negativa". A esta fórmula, John Mckinney agrega la idea de que todo tipo, independientemente de su grado de abstracción, puede ser construido bajo diferentes dimensiones que lo cruzan y forman su estructura. Esos ejes toman la forma de variables bipolares: ideal-extraído, general-específico, científico-histórico, atemporal-temporal, universal-local y generalizador-individualizante. Hay un intento de Becker por formalizar el tipo ideal weberiano, sin embargo van más allá del contexto de la sociología comprensiva en el cual Weber propuso el método tipológico. Tanto en Becker, como en la sistematización posterior de John Mckinney, hay

una preocupación subyacente por dar bases empíricas a las ciencias sociales<sup>3</sup> y lograr la "objetividad" de las investigaciones en la ciencia social empírica, bajo la gran preocupación de hacer una ciencia generalizable y predictiva. Así el procedimiento tipológico se usa en un contexto epistemológico muy distante al weberiano, y al de otros clásicos como Schütz o Simmel. La postura epistemológica de Becker y Mckinney los acerca más hacia la "explicación" de la postura empírica analítica, antes que hacia la comprensión weberiana.

#### EL TIPO IDEAL WEBERIANO

LA REVISIÓN del tipo ideal weberiano se hace en el marco de la llamada sociología comprensiva. Tal propuesta está contenida básicamente en su obra de *Economía y sociedad* y se diferencia del tipo ideal-histórico, por una pretensión más universalista, con miras a crear categorías conceptuales amplias, antes que específicas. Según Aguilar (1989: 659), en la obra de Weber es importante distinguir los conceptos típicos históricos de los sociológicos. Aunque en ambos Weber usa el adjetivo "ideal" en el caso de los sociológicos, como es el caso del concepto de "acción social". Ahora esto no quiere decir que Weber rechace o niegue en su obra póstruma la importancia del sentido histórico de la acción, sino que, en su pretensión de hacer teoría sociológica, el nivel de abstracción de sus tipos ideales (o puros) lo lleva a construir conceptos con un nivel de abstracción mayor y por lo tanto más "universales". Pero, como lo señala Luis Aguilar (1989: 710), ambos conceptos típicos (los sociológicos e históricos) son necesarios para crear el sistema teórico weberiano.

Para Weber, el objetivo de la sociología es la comprensión del sentido subjetivo de la acción social. Se distancia de Dilthey (1986) al considerar que la comprensión y la explicación son dos proce-

<sup>3</sup>En esa tarea Mckinney está muy cercano a Lazarsfeld y a Merton.

dos indisolubles en la construcción del conocimiento. Mientras la comprensión nos permite entender o interpretar el "sentido o significado" de las acciones en sus respectivos ambientes históricos y culturales, la explicación hace posible los encadenamientos causales que dieron lugar a un hecho cultural. Así, la comprensión incluye la explicación, ya que la posibilidad de interpretar el curso de esas regularidades y nexos, en su expresión unívoca de sentido, es lo que caracteriza a las ciencias sociales como ciencias "comprensivas". Pero esa comprensión nunca es total, ya que la vida social presenta una diversidad inagotable de procesos que aparecen y desaparecen permanentemente. Ninguna cosmovisión teórica puede atraparla en sus innumerables pliegues y relaciones. En un nivel específico de la investigación empírica, lo concreto es el resultado del recorte parcial del todo que hace el investigador para construir lo específico y particular. Las conexiones entre los "individuos históricos" se establecen hipotéticamente a través de los nexos conceptuales que elabora el investigador, siguiendo el curso de la historia.

El método comprensivo tipológico constituye una serie de operaciones lógicas que incluyen:

- a) la selección;
- b) el recorte del objeto, y
- c) la selección de nexos hasta formar una red causal. En este plano, cualquier relación causal se establece como una interpretación que formula como hipótesis relaciones causales que se distancian de la "realidad".

Estas operaciones se realizan en forma simultánea y tienen como base la *observación*, la *comparación* (del mayor número de casos posibles) y el establecimiento de *reglas de experiencia* (que es el establecimiento del comportamiento normativo del objeto).

A través del conjunto anterior de operaciones lógicas, el investigador construye "hipotéticamente" el curso de acción del acontecimiento que examina, como un conjunto de relaciones causales que toman el rango de *tipo ideal*.

como una lente de aumento que exagera la visión del observador. Algo importante de aclarar es que, cuando Weber habla de captar "motivos reales" por ejemplo, se refiere a una "realidad" con probabilidad de existencia. Esa probabilidad, como se verá más adelante descansa tanto en la validez lógica del tipo, como en su validez empírica. Si bien la base empírica de la construcción tipológica se filtra a través de la observación y comparación del mayor número de casos posibles, así como en el establecimiento de reglas de experiencia, el vínculo causal se establece en términos teóricos, por ejemplo "racionalidad capitalista con una ética protestante".

Una vez señalados los rasgos característicos del tipo ideal, vemos cuál es su función metodológica (Aguilar, 1989: 586-587). Cómo se mencionó antes, la función metodológica del tipo ideal se extiende al proceso completo de construcción e interpretación del objeto de estudio. Por ello, entonces la confiabilidad y validez tienen que ser ubicadas en ese proceso amplio de investigación.

#### ACERCA DE LA CONFIABILIDAD

EL TEMA de la confiabilidad del tipo ideal lo encontramos explicado y ejemplificado en Schütz (1966: 255), "es importante recordar la distinción entre la construcción del tipo ideal y la aplicación de este tipo como esquema interpretativo a acciones reales concretas. Por ejemplo se puede tomar un caso de interpretación de una acción futura mediante un tipo ideal. Supongamos que nuestro tipo ideal es un burócrata. Se puede decir -si N es un burócrata típico, por lo tanto puedo esperar que visite nuestra oficina con regularidad. O si no "N acaba de cumplir la acción a: a corresponde al tipo ideal A; a" es también característica de A; podemos esperar por lo tanto que N cumpla también la acción a"- . Entonces podemos preguntar ¿en qué medida son confiables tales juicios? La aplicación de un tipo personal ideal a una acción futura de otra persona es algo que sólo puede hacerse con el supuesto de que sea *probablemente correcta*". El tipo ideal debe "resultar correcto" en la medida en que se haya construido de acuerdo con una correcta

Como señala Luis Aguilar (1989: 561), el término "tipo ideal" no es creación de Weber. Dicho término fue tomado del jurista Jellinek quien lo introdujo en su obra *La teoría general del Estado* (1900), en oposición a los tipos promedio inductivamente conseguidos, con una clara denotación normativa de lo que debe ser. Así, el tipo ideal weberiano se plantea desde su origen como una perfección conceptualmente lógica, no normativa, que se caracteriza por ser:

a) Un concepto límite y a la vez un instrumento metodológico. Dichos conceptos entrañan a la vez la especificidad y generalidad (lo individual y lo universal) y por ello son conceptos relativamente *vacíos* de frente a la realidad sociohistórica.

b) Una construcción conceptual que condensa las relaciones causales de los elementos singulares que hipotéticamente conforman a los individuos históricos, como los procesos de desarrollo histórico y a los modelos de comportamiento social perfectamente racionales. Es decir el tipo ideal condensa la "univocidad" teórica de la acción. Ello es posible mediante la organización de los elementos seleccionados como momentos conectados de una acción (como fines, medios, circunstancias, consecuencias). Sus contenidos lógicos pueden ser ordenados como los componentes de una rigurosa acción racional. Gracias a esa *univocidad* podemos construir el *sentido* de la acción.

c) Extraño a la realidad, en el sentido en que parte de la pregunta ¿cómo se *procedería*, por ejemplo en el caso ideal de una pura racionalidad económica con arreglo a fines? Ello tiene el propósito de poder comprender la acción codeterminada por obstáculos tradicionales, errores, afectos, propósitos y consideraciones de carácter no económico. La *distancia* existente entre la construcción ideal y el desarrollo real facilita el conocimiento de los motivos reales de la acción.

Así, el tipo ideal es un "modelo teórico" que sirve para captar especificidades empíricas que se alejan de ese modelo, funciona

tinto grado de abstracción. Por ejemplo, los tipos ideales más sociológicos como la racionalidad instrumental y la dominación burocrática contienen un grado de generalización muy distinto al de "espíritu del capitalismo", que es un tipo histórico. Esos diferentes niveles de abstracción dificultan encontrar un procedimiento claro, falto de ambigüedad cuando se habla de tipo ideal weberiano.<sup>4</sup>

## ACERCA DE LA VALIDEZ

a) Una primera preocupación del investigador es producir términos de habla científica conceptualmente *unívocos*; conceptos *lógicamente* no contradictorios y precisamente determinados. Digamos, un "lenguaje con sentido". Esta función se deriva de la preocupación de Weber por la "validez lógica o racional" de sus conceptos históricos y sociológicos, lo cual no es equivalente a una "validez empírica", aunque pueden estar relacionados, ya que un problema de validez lógica puede originar un problema de validez empírica, pero no necesariamente.

Un ejemplo puede ayudar a entender esta importante distinción metodológica. Pensemos en el contenido del tipo "dominación legal o racional" (Weber, 1977: 171). Las categorías que constituyen a ese concepto son: ejercicio continuo de funciones, una competencia, un principio de jerarquía administrativa, un conjunto de reglas, la separación entre el cuadro administrativo y los medios de administración y producción, inexistencia de apropiación de cargos, la base de la comunicación es "escrita", las figuras centrales son el funcionario y la oficina, en su forma más pura hay una dominación de cuadro administrativo, que se llama "burocracia". Este conjunto de dimensiones establece relaciones causales que dirigen constantemente la existencia de una "autoridad legal" en forma unívoca. Esa concatenación hipotética de las dimensiones da un sentido unívoco al concepto y así constituye la validez lógica del

<sup>4</sup>Un artículo que expone esta dificultad es Hendricks, Jon y Peters, Breckinridge (1973).

metodología, la cual debe estar asentada en la *observación y comparación del mayor número de casos posibles y el establecimiento de reglas de experiencia*. Esto último implica haber establecido el comportamiento normativo del objeto, y por lo tanto su historicidad.

Específicamente el poder de generalización del tipo ideal implica dos formas de adecuación entre el modelo teórico y el fenómeno que se estudia:

- a) en el nivel del significado;
- b) en el nivel causal.

Esa doble adecuación marca su relación con lo empírico, pero no en una relación estadística sino en la probabilidad de que el sentido atribuido corresponda al experimentado por el objeto de investigación.

- a) Se habla de *adecuación a nivel de significado*, cuando la interpretación subjetiva de un curso coherente de conducta coincide con los modos habituales de pensar y sentir de las partes de ese mismo curso de conducta, describiendo un curso típico de significado.
- b) Por otro lado, la interpretación de una secuencia de hechos será *causalmente adecuada* en la medida en que, de acuerdo con generalizaciones establecidas a partir de la *experiencia*, exista una probabilidad de que esa secuencia ocurra siempre realmente de la misma manera. Ambas adecuaciones refieren el grado de generalización que el tipo "ideal" puede tener.

En general, la obra de Weber está desarrollada con el método tipológico. En una primera etapa aparece una mayor elaboración de tipos-históricos con un grado de especificidad notoria. En una segunda, después de 1913, hay un giro hacia sus tipos sociológicos, con un grado mayor de universalidad (Aguilar, 1989: 653). Por ello es que en su obra se pueden distinguir tipos ideales con dis-



tipo. Cada una de las dimensiones desarrolla aspectos distintos del mismo concepto. Pero si intentamos estudiar la dominación legal (definida en los términos anteriores), con información empírica que sólo atañe a la distribución de funciones y la definición de jerarquías en una organización social "x", tendríamos un problema de "validez empírica", sin poder observar si existe o no una dominación de la "burocracia", en esa organización.

b) Una segunda preocupación consiste en hacer posible el cumplimiento del requisito *científico de causalidad* de los conceptos y enunciados históricos y sociológicos. Esta segunda función lleva a la premisa de la explicación causal empíricamente controlable. Pero esta causalidad es una relación ideal.

Por ejemplo, en el enunciado sobre el desarrollo del capitalismo en Occidente como consecuencia hipotética del desarrollo de la ética protestante, el concepto de "profesión" guarda una relación causal hipotética con ese mismo enunciado.

c) Otro criterio de validez del tipo ideal es su capacidad para captar el sentido histórico de la acción social, es decir comprender su significado subjetivo. Esto requiere de una anotación a la historia del fenómeno. Para Weber el significado subjetivo sólo es posible de captar en su desarrollo histórico, por lo tanto la perspectiva histórica es fundamental para poder asignar un curso de acción. Aquí están las *reglas de experiencia*, que no se refieren al número de casos donde se repite lo que se plantea como hipótesis, sino si a través de la experiencia histórica del fenómeno se encuentran esas regularidades o si otros fenómenos similares en otras épocas siguieron cursos de acción parecidos.

d) Una anotación final sobre la validez. Las construcciones conceptuales de la sociología son típico-ideales no sólo externa, sino también internamente. Es decir,

debido a que la acción real sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconciencia o plena inconsciencia de su «sentido mentado». El agente más «siente» que «sabe», ya que actúa por instinto o por costumbre. De tal forma una acción con senti-

do efectivamente tal, clara y con absoluta conciencia es en la realidad un caso límite. Toda consideración histórica o sociológica debe tener en cuenta este hecho en su análisis de la realidad" (Weber, 1977: 38).

A continuación presento un breve análisis de la obra clásica de Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* a la luz del procedimiento del "tipo ideal"<sup>5</sup>.

#### LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO

EN UN PRIMER momento es necesario tener en cuenta lo que Weber define como el objeto de estudio. Weber considera que en Occidente, detrás del surgimiento de la ciencia, la técnica y el capitalismo, existe una forma de "razonamiento". Su búsqueda tratará de encontrar las bases éticas de dicho razonamiento. Se plantea como problema de estudio la posible relación entre el protestantismo antiguo y la moderna cultura capitalista, dejando en claro desde el inicio sus dos conceptos básicos: ética protestante y espíritu del capitalismo. En el concepto de espíritu está su idea de cómo se consuetudina el sentido de la historia. Weber ubica la ética protestante como la filosofía que empuja y moldea dicho espíritu, y establecen

<sup>5</sup> El tipo ideal weberiano ha sido una importante influencia epistemológica y metodológica para otros sociólogos. Alfred Schütz (1966), fundador de la fenomenología, de acuerdo con Weber considera que el problema central de todas las ciencias sociales es del tipo ideal. Para Schütz esta estrategia de construcción de conocimiento no es privativa de las ciencias, sino que también es una forma de construcción de conocimiento en la experiencia cotidiana. La experiencia cotidiana se organiza a través de esquemas que se caracterizan por dar un contexto a los significados y resaltar su unidad. Los individuos delinean su acción ante los otros bajo "tipificaciones": Estas tipificaciones pueden ser de personas o bien de situaciones, que se constituyen en "esquemas mentales". En el uso de la vida cotidiana esas tipificaciones son conceptos de primer orden (porque son la interpretación inmediata), en tanto en su uso científico como tipos ideales constituyen conceptos de segundo orden (en términos de que son una "interpretación" de la "interpretación"). El papel que tiene el lenguaje para la construcción de los conceptos de primer orden (tipificaciones de la vida cotidiana) y de segundo orden (tipos ideales construidos por el científico o investigador) es protagónico en la teoría de Schütz. Así, de un procedimiento metodológico, el tipo adquiere una potencialidad epistemológica al extenderse a la construcción de conocimiento de la vida cotidiana.

una relación causal hipotética entre ambas, que a la vez constituye su explicación.

Weber construye el concepto-tipo ideal del "espíritu del capitalismo" como un complejo de conexiones hipotéticas sobre la realidad histórica. Ese proceso de construcción obliga a Weber a aclarar que no es posible definir el concepto "espíritu del capitalismo" desde el principio, porque precisamente esa definición será el resultado de la investigación. Aquí queda del todo claro que Weber usa el método tipológico para construir conceptos teóricos, lo cual no descarta la necesidad de contar con una mínima definición aunque sea de sentido común del concepto que se intenta construir. Para ello, Weber recurre al habla popular, buscando máximas que puedan resumir el espíritu del capitalismo de la siguiente manera: "el ideal de hombre honrado, digno de crédito", o bien como la "obligación por parte de los individuos frente al interés de aumentar su capital". Este ethos es precisamente lo que Weber considera que distingue el viejo capitalismo del moderno.<sup>6</sup>

En el proceso de recorte espacio-temporal de su objeto de estudio, Weber plantea como unidad de estudio el capitalismo europeo occidental y norteamericano. En este proceso, Weber encuentra que el adversario con el que tuvo que luchar dicho capitalismo fue el tradicionalismo. Para construir el concepto de tradicionalismo, de nuevo Weber recurre al método de tipo-ideal.

La definición de tradicionalismo se realiza a través de dos tipos de procesos: objetivo y subjetivo. El primero se refiere a la organización (en su carácter puramente mercantil) y el manejo de capitales. El segundo, subjetivo, es el espíritu que anima a los empresarios, es decir la ética que dominaba la práctica comercial. Así, la construcción de un concepto como capitalismo, con el método de tipo ideal, permite, por su comparación constante con el material empírico de corte histórico, construir otros conceptos como tradicionalismo.

<sup>6</sup> Durante la lectura de estos pasajes no dejé de pensar en las tipificaciones de sentido común de Schütz (1966), y de asimilar esas "máximas" weberianas con la función tipificadora del lenguaje de la que habla el mismo Schütz.

Una vez recortado el problema de esta manera, Weber marca el siglo XVI como el momento histórico de quiebra en la conversión de fe en el seno de la religión cristiana al protestantismo. Así, la reforma protestante es el punto central de su análisis, el cual sigue las diferentes corrientes de fe religiosa desde el luteranismo hasta el calvinismo y las modificaciones impuestas por las sectas protestantes como los metodistas, bautistas y los cuáqueros.

La construcción "ideal" sobre la vida social organizada bajo una racionalidad medios-fines sirve como referencia de comparación constante del comportamiento social de la época. La desviación de ese comportamiento "ideal" le permitió a Weber encontrar que, si bien en el naciente espíritu del capitalismo predominaba una idea de la "profesión", también había una "dedicación abnegada" que no se ajustaba a la acción racional. Esto último es lo que Weber consideró como el elemento irracional de la acción, y ello sólo podía haberse concluido como tal, a la luz del supuesto "ideal" de una acción racional. Es decir, con la suposición de que una acción sigue un curso idealmente racional, es posible descubrir las dimensiones irracionales de la acción.

Weber concluye definiendo el espíritu del capitalismo principalmente por la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional. Dicha idea se deriva del ascetismo laico del protestantismo. Precisamente el ascetismo laico funciona como una limitante para el espíritu de lucro y consumo, sobre todo de los artículos de lujo, lo que permite que haya acumulación y por ende el *capital*.

Finalmente quiero señalar el uso de las fuentes y las técnicas de la investigación en esta obra. No es extraño que una investigación de la dimensión y erudición como la reseñada utilice una multiplicidad de fuentes de información y técnicas de recolección. En un primer momento, durante la definición del problema, Weber acude a las estadísticas y estudios que demostraban la relación entre fe religiosa y el comportamiento económico. Para definir los conceptos centrales de su investigación, el autor recurre a entrevistas a comerciantes, y analiza discursos y biografías, como la de

Franklin. Para reconstruir la historia de la ética protestante el investigador analiza documentos religiosos y discursos de intelectuales religiosos de diferentes órdenes. A lo largo de la investigación Weber realiza un control intersubjetivo de sus propios postulados, poniéndolos a prueba frente a las tesis de otros científicos que explican el mismo fenómeno.<sup>7</sup>

A lo largo de esta obra, Weber construye el tipo-ideal del "espiritu del capitalismo". El método como tal lo usó constantemente en diferentes niveles de análisis: al definir el viejo capitalismo, el comportamiento del pequeño empresario, el comportamiento de los católicos, etcétera. El procedimiento parece constante: aislamiento, exageración y comparación de ciertos elementos, que se eligen en función de su significado histórico y cultural, en una red causal hipotética entre ellos que marca la univocidad del concepto.<sup>8</sup>

#### EL TIPO CONSTRUIDO

EL TIPO ideal de Weber es el antecedente más importante del tipo construido de Howard Becker y que posteriormente sistematiza John McKinney. Antes de abordar la sistematización metodológica que realiza McKinney, quiero resumir la contribución de Howard Becker.

Becker es heredero de la tradición filosófica pragmática que alimentó a los integrantes de la escuela de Chicago y posteriormente de la corriente del interaccionismo simbólico. Becker observó, como miembro de las últimas generaciones de tal escuela, el declive de este centro académico bajo el influjo empírico-estadístico que recorrió la academia norteamericana, por la influencia parsoniana durante la época de posguerra. Tal vez esa influencia fue lo

<sup>7</sup> Véase el pasaje donde Weber compara sus propias hipótesis y resultados con la tesis de Sombart o del materialismo histórico ingenuo acerca de la preponderancia de las condiciones materiales sobre las espirituales (Weber, 1969: 129).

<sup>8</sup> Un trabajo que permite observar la forma como, una vez construido un tipo ideal, puede ser utilizado como parámetro conceptual para estudiar la existencia o no de ciudadanos en el siglo XIX en México es el de Escalante (1992); se recomienda, en especial, el apartado de indicaciones de método, pp. 48-53.

que llevó a Becker a recuperar su herencia pragmática que otorgaba un sentido muy práctico a la acción social y que manifestaba una clara certeza de la importancia de definir la naturaleza empírica del mundo.

Becker (1950), en su obra *Hacia una interpretación social de los valores*, publicada en la posguerra, le dedica dos capítulos a lo que bautiza como tipología constructiva. Ubica la importancia de la construcción de tipos bajo el dilema entre lo particular y general en las ciencias sociales. Se pregunta: ¿Qué toca a las ciencias sociales, lo único e irreplicable, o bien lo general, lo universal, lo repetitivo? La respuesta de Becker es que renunciar a algún grado de generalización en las ciencias sociales, o en la práctica de la actividad científica, es renunciar al *poder de predicción* que caracteriza a la ciencia. Finalmente, para este autor la ciencia se define por su capacidad para establecer en forma sistemática una hipotética probabilidad o recurrencia actual de un fenómeno (1950: 97). En esa definición él agrega a la palabra fenómeno "lo social" y a la hipotética probabilidad "lo estadístico".<sup>9</sup>

¿Cómo cumplir con ese propósito científico? Para Becker, al igual que para Weber, los tipos contienen tanto lo particular como lo general. Sin embargo, Becker sostiene que la relación entre esos dos elementos siempre es una construcción teórica que será validada sólo pragmáticamente. Por ello, sea el tipo promedio (clasificador), puro (extremo) o ideal, siempre estamos haciendo una construcción en diferentes niveles de abstracción que trata de captar lo general en su manifestación particular. Esos tres tipos poseen una cualidad distinta en dos dimensiones básicas de cualquier construcción conceptual: el tiempo y el espacio.

Con esas consideraciones Becker suscribe que el tipo de predicción a la que aspira el sociólogo es "Si y cuando esos factores

<sup>9</sup> Cuando Weber (1977) habla de "probabilidad" no se refiere a una probabilidad estadística, sino a una probabilidad de adecuación entre el sentido imputado a la acción y el significado atribuido a esa acción por los mismos sujetos. En ese mismo sentido habla de "probabilidad" causal, por la adecuación entre causas imputadas y causas atribuidas en el curso de la acción específica.

típicos son dados en una típica relación, entonces probablemente habrá una consecuencia típica" (1950: 118).

John Mckinney, bajo la influencia de Howard Becker y con el apoyo de Paul Lazarsfeld y Talcott Parsons, se dedicó a sistematizar la propuesta de la "tipología constructiva". Tras una serie de artículos sobre el tema, en la década de los sesenta Mckinney publicó su libro *Tipología constructiva y teoría social* (Mckinney, 1962). Esta obra, como lo menciona Paul Lazarsfeld en el prólogo, ofrece una visión moderna del "tipo ideal" weberiano y recupera las preocupaciones metodológicas de Howard Becker.

Desde el inicio de la obra, Mckinney se preocupa por aclarar que parte del supuesto de que el mundo es inteligible y explicable. Lo primero, porque existe la "uniformidad" o el "orden" y lo segundo porque esas uniformidades resisten la prueba de una experiencia mayor. A diferencia de Weber, parecería que en Mckinney ese orden es una cualidad de los fenómenos, lo cual favorece la posibilidad de construir un orden conceptual de las cosas, a través del cual se expongan sus aspectos repetitivos e interrelacionados. Por eso pone en entredicho el papel de los juicios de valor weberianos que guían el acercamiento a esa realidad.

Mckinney distingue entre "qué" se debe observar y "cómo" se debe observar. Para él, a la tipología constructiva le toca resolver la segunda tarea de observación. De esta manera, este mismo autor distingue entre la construcción del objeto y la forma como se estudia.

Así, el tipo-construido queda definido como una selección, abstracción, combinación y a veces acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos.

A diferencia de la historia, dice Mckinney, la meta de la ciencia es la búsqueda de lo regular y lo universal. Lo único y lo individual es tarea de la historia. Consistentemente con lo anterior, el tipo-construido es un medio para reducir las diversidades y las complejidades de los fenómenos a un nivel general y coherente. En esa tarea lo particular y específico sólo se capta en la medida de su expresión universal.

Si bien desde esta perspectiva el tipo-construido tiene que poseer una referencia empírica necesaria, también se le asigna un importante papel en el sistema conceptual. Por ello el tipo construido es:

- a) Una clase especial de concepto, porque consiste en un conjunto de características cuyas relaciones se mantienen constantes. En consecuencia el tipo es un "sistema" construido pragmáticamente.
- b) También puede ser un artificio conceptual que hace avanzar la formación de conceptos desde la descripción y generalización empírica hacia la construcción de sistemas teóricos, por la vía inductiva.
- c) Como sistema tiene el carácter de modelo teórico susceptible de interpretación empírica.

La función de los tipos para Mckinney en un primer momento es la de a) identificar y simplificar y b) comparar y predecir. Estas funciones se ubican en el plano científico de la explicación causal, y no en el terreno de la lógica de la construcción del objeto. Aquí de nuevo Mckinney deslinda al método tipológico de "lo que se tiene que observar" y lo remite al "cómo observarlo".

La función de identificación y simplificación se cumple por medio de la conceptualización. Según Mckinney conceptualizar significa generalizar hasta cierto grado. Y generalizar a su vez significa reducir el número de objetos y concebir algunos de ellos como idénticos en función de algún elemento. Con la identidad de los elementos se establece cierta organización, cierto *orden* que va seguido de la posibilidad de predecir. Claro que, como las relaciones de *orden* que se establecen siempre tienen lugar entre elementos conceptuales, y por lo tanto se trata de un *orden hipotético*, éste tendrá que ser verificado en forma empírica.

El tipo construido organiza la experiencia de modo algo diferente del concepto común, en cuanto ordena una serie de atributos en una configuración que no se experimenta necesariamente en

forma directa, y destaca uno o varios de los atributos con fines teóricos. En contraste con el concepto, el tipo construido es determinado, en gran parte, por la actividad selectiva y creativa del hombre de ciencia. Finalmente, la distinción esencial está en que su valor no radica en la precisión de su correspondencia con la experiencia perceptual, sino en su capacidad explicativa.

Como se dijo antes, la función principal del tipo construido es el ordenamiento de los datos concretos de manera que puedan ser descritos en términos que los hagan *comparables*. De esta forma la experiencia obtenida a partir de un caso, a pesar de su unicidad, puede revelar con cierto grado de probabilidad lo que se puede esperar en otras experiencias.

La comparación y medición de las aproximaciones empíricas sólo revela las desviaciones con respecto a la construcción mental. Desde el punto de vista lógico, el tipo habrá de contener en su estructura las propiedades o elementos esenciales de una estructura concreta o de un curso de acción, pero no necesariamente en la proporción exacta o en la pauta de relación de un suceso empírico dado.

El tipo se concentra en la *uniformidad* y sólo por medio de ella se logran comprender las variaciones o desviaciones. La tipología constructiva se concibe como un modo genérico de tipificación que comprende todos los procedimientos tipológicos especiales. Debido a ello, Mckinney plantea que para la construcción de los tipos se debe considerar un conjunto de variables o ejes que aparezcan como *dimensiones* principales de los tipos, que sirven para delinear su *estructura*. Dichos ejes son tratados por el autor como variables polares del tipo construido. Así genera diferentes clases de tipos:

- a) Ideal-extraído, definido por su relación empírica.
- b) General-específico, definido por su nivel de abstracción.
- c) Científico-histórico, definido por los fines del investigador.
- d) Atemporal-temporal.

- e) Universal-local, que junto con el inciso anterior hace referencia a las dimensiones espacio-temporales.
- f) Generalizador-individualizante, definido por la función científica que se le asigne al tipo.

Estos continuos no son mutuamente excluyentes y no reflejan el mismo nivel de abstracción. Por el contrario, se implican mutuamente, se sobrepone hasta cierto límite inevitable y reflejan la relevancia metodológica más bien que la pureza lógica. Con estos criterios el autor construye una tipología de los tipos.

#### ACERCA DE LA CONFIABILIDAD

LA CONFIABILIDAD del tipo construido parece poner a prueba la consideración de las dimensiones espacio-temporales. De tal forma en el uso interpretativo del tipo nunca se puede perder de vista el aspecto "como si". Ese carácter condicional de las generalizaciones predictivas basadas en abstracciones tipológicas se debe a que son relativas por el tiempo y el espacio sobre el que se construyen. Así, todo lo que el tipólogo constructivo puede llegar a decir es "si y cuando" *ciertas* factores se repitan en *ciertas* condiciones habrá un probable resultado. Una anotación importante es que "la probabilidad" a que se refiere Mckinney es estadística o "actual", como la llamó Becker, antes que una condición de plausibilidad, dada por la probabilidad de adecuación de significado o causal, como en el caso del tipo weberiano (Mckinney, 1962: 23).

#### ACERCA DE LA VALIDEZ

AL IGUAL que el tipo ideal, el construido requiere la doble validación: la lógica y la empírica. La primera se refiere a la relación lógica entre las dimensiones que constituyen el tipo y la segunda alude a la correspondencia entre el concepto empírico y el concepto teórico. Es importante tener presente algo que comúnmente se pierde de vista, tanto los procedimientos clasificatorios, como los de orde-

namiento, son absolutamente estériles si no se ubican en el marco de un sistema teórico más amplio. Por ello es importante tener presentes los siguientes requisitos para la construcción del tipo:

- a) Todos y cada uno de los individuos deben ser clasificados en uno y sólo uno de los tipos principales delineados.
- b) Enunciar las dimensiones diferenciales del tipo, en su relación lógica y relevancia teórica para el problema de investigación que se estudia.

Por último, para Mckinney el criterio final de validez del tipo construido es su capacidad pragmática o de utilidad para lograr una "explicación causal" del fenómeno que estudia y de la posibilidad de establecer las condiciones bajo las cuales se puede predecir su recurrencia.

#### LOS INFLUYENTES LOCALES Y COSMOPOLITAS

A CONTINUACIÓN se ejemplifica la construcción tipológica con el trabajo de Robert Merton sobre influencia social. Se seleccionó el trabajo de Merton porque epistemológicamente está en la misma línea de investigación que Mckinney, aunque él utiliza más los términos hempelianos para hablar de sus tipologías.

Gran parte de la obra de Merton fue elaborada con el método tipológico.<sup>10</sup> La investigación que se seleccionó cumple con dos cualidades:

- a) describe el desarrollo metodológico seguido para la construcción tipológica; y

<sup>10</sup> Véase en especial su tipología de los modos de adaptación individual, donde usa el tipo extremo, para lo cual Merton establece polos extremos de conducta divergente en función de la relación entre las metas culturales y los medios normativos establecidos. El mismo autor aclara que está tras la búsqueda de índices de conducta divergente, no de su incidencia. Es importante señalar en el contexto de este volumen que como procedimiento de análisis de la información se usa el análisis de contenido y discurso de diferentes periódicos, así como de la literatura de líderes de opinión sobre el éxito en la sociedad estadounidense (Merton, 1964b: 140-168).

- b) como en otros trabajos, Merton utiliza procedimientos de recolección de información cualitativa (entrevistas en profundidad y observación directa).

En el estudio sobre los *influyentes locales y cosmopolitas*, Merton explica cómo surgió la necesidad de construir una tipología, después de lo que él llama una primera fase de investigación sobre la *influencia interpersonal y el uso de una revista informativa*.<sup>11</sup> En esta fase la investigación se proponía conocer las características de las personas influyentes; si la revista llegaba a las personas "claves" en las redes de relaciones personales y cómo usaban esa revista las personas influyentes a diferencia de los demás. Ese conjunto de interrogantes permitió identificar a las personas influyentes y diferenciarlas de las no influyentes, en función de su posición y dinámica en la estructura local de influencia. De tal forma, se distingue al influyente actual (posición estable), influyente menguante (móvil descendente) e influyente latente (posee atributos objetivos para influir pero no los explota). Como bien dice Merton esa clasificación resultó lógicamente impecable, empíricamente aplicable, pero virtualmente estéril, pues no permitía explicar las diferentes conductas de los influyentes.<sup>12</sup> Por ejemplo, ¿por qué la mitad de ellos leían la revista y los otros no?

Según Merton, en el análisis de la primera fase de investigación surgió un hecho estratégico (*serendipity*), que ayudó a definir la segunda fase de la investigación.<sup>13</sup> Se observó que durante las entrevistas los influyentes contextualizaban de manera distinta el manejo de la información. Unos lo hacían dentro de Rovere (la ciudad de estudio) o bien fuera de Rovere, con lo que daban una proyección nacional o internacional a su propia influencia.

<sup>11</sup> Esta investigación fue realizada en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial.

<sup>12</sup> Es decir no cumplía con la validación que Mckinney le impone al tipo construido: que sirva -pragmáticamente hablando- para explicar causalmente el proceso de influencia.

<sup>13</sup> Merton (1964b: 113) llama *serendipity* a ese dato imprevisto, anómalo y estratégico que ejerce presión para iniciar la teoría.

A partir de ese hallazgo empírico se conceptualizaron dos tipos principales de "influyentes": locales y cosmopolitas. Mientras en la primera fase de la investigación el criterio que guió la clasificación fueron los diferentes momentos en el ciclo de la influencia personal, en la segunda fase el criterio de clasificación fue la "orientación". En esta nueva clasificación los mismos datos revestían nuevas implicaciones analíticas. Viejos datos aparecían no sólo como relevantes sino "críticos", por ejemplo, los tipos de carreras de los influyentes, su movilidad geográfica y sus redes sociales. Desde el inicio, Merton construyó tipos "extremos" de influyentes, colocando en un polo de su continuo teórico el "local" y del otro el "cosmopolita".

Más allá del radio de influencia, lo local-cosmopolita se definió por la *orientación del influyente en el manejo de la información y de sus preocupaciones de influencia*. Merton desarrolló el concepto de *orientación básica* para evitar la posibilidad de que tanto locales como cosmopolitas pudieran presentar conductas cruzadas. Con esta definición de "influencia", Merton *seleccionó* las dimensiones que consideró fundamentales para construir su tipología:

- la estructura de relaciones sociales;
- las vías o formas para la influencia interpersonal;
- el uso de la situación social, y
- la conducta de los influyentes con las comunicaciones.

A la luz de estas mismas dimensiones, Merton comparó los casos empíricos que estudia y de esa manera va definiendo las uniformidades o constantes que le permiten construir tipos de influyentes.

En la primera dimensión, la estructura de relaciones sociales, Merton utiliza las raíces en la comunidad y la sociabilidad (definida como el manejo de las redes de relaciones personales y la participación en organizaciones voluntarias). En cada uno de estos aspectos se enfrenta el comportamiento de cada uno de los individuos, delineando el perfil de sus tipos:

*El influyente local* presenta mayor arraigo a la comunidad y menor movilidad geográfica; mayor interés en tener relaciones frecuentes con mucha gente (siendo en esto más cuantitativista). Participa en menor número de organizaciones que el cosmopolita, pero la diferencia importante radica en el tipo de organizaciones. El local pertenece a organizaciones que funcionan como *centros de contacto*. También se diferencia por el tipo de cargos que ocupa, ya que regularmente desempeña puestos políticos.

*El influyente cosmopolita* tiene menos arraigo en la comunidad y mayor movilidad geográfica. Se interesa menos en conocer a tanta gente como sea posible. Sin embargo, las personas que conocen son *cualitativamente* importantes. Participa en mayor número de organizaciones que el local y éstas son organizaciones donde puede ejercer sus destrezas. Los puestos que ocupa regularmente son "públicos".

La siguiente dimensión, definida como el camino o vía para lograr influencia interpersonal contribuyó en la caracterización de los tipos.

*El influyente local* progresa gracias a las buenas relaciones sociales. El camino es lento y cuenta con los prejuicios sociales creados a lo largo de su vida en la comunidad. Su influencia des cansa no tanto en "lo que sabe" sino en a "quién conoce". De ahí que el interés, de este tipo de influyente, por las relaciones personales sea a la vez producto e instrumento de su tipo de influencia.

*El influyente cosmopolita* tiene otras bases. En primer lugar, su influencia nace de su prestigio y no de reciprocidades con otros individuos de la comunidad. En segundo lugar, no se enfrenta al problema de librarse de los prejuicios o imágenes anticuadas que sobre él tiene la comunidad "como muchacho del pueblo". En este caso las relaciones personales son un producto de su influencia y no un instrumento.

La dimensión referida a la situación social en acción mostró que, si bien las variables de instrucción y ocupación pueden "contribuir" a diferenciar a los tipos de "influyentes", no son la fuente de las diferencias. Todos los influyentes aprovechan la situación

social, pero lo hacen de manera distinta. Así el cosmopolita es seguido porque "sabe" y el local porque "comprende" (con una connotación más afectiva).

La cuarta dimensión incluye la conducta de los influyentes respecto a las comunicaciones. Cada uno de los tipos de influyentes utiliza las comunicaciones de masas con propósitos distintos, lo que sirve a Merton para introducir el concepto de "rutina de vida".

*El local* lee menos revistas que el cosmopolita, y las que lee tienen más ilustraciones. Lee más periódicos locales o regionales. Este tipo de influyente busca más las noticias radicales por su estilo personalizado. Al parecer busca un ingrediente personal en las noticias más alejadas de su contexto cotidiano, como pueden ser las nacionales o internacionales.

*El cosmopolita* lee más revistas, principalmente de carácter noticioso, y lee periódicos de circulación nacional tales como el *New York Times* o *New York Herald Tribune*. A diferencia del local, éste prefiere las interpretaciones impersonales y analíticas de los acontecimientos mundiales.

Las conclusiones metodológicas que extrae Merton de su estudio son las siguientes: la investigación preliminar sugiere que los criterios formales, tales como instrucción, ingreso, participación en organizaciones voluntarias, número de referencias en los periódicos locales o cosas análogas, no proporcionan indicadores adecuados acerca de los individuos que ejercen un grado de influencia interpersonal. Las *entrevistas* y la *observación directa* son absolutamente necesarias para incorporar información sobre otros procesos de distinción y clasificación.

Con relación al concepto de influencia interpersonal Merton concluye: existe una limitación de los métodos cuantitativos para medir la influencia. La principal limitación es que resulta poco útil definir un concepto a partir de una medición técnica. Los conceptos teóricos son afectados por las técnicas de observación o de medida que se utilicen; por ello resulta problemático, metodológicamente hablando, tener un sólo concepto de influencia interpersonal y varios métodos o técnicas de medida. Esa dificultad llevó

al mismo Merton a construir el concepto de influencia interpersonal a partir de procesos sociales que aparecieron en las entrevistas en profundidad y en la observación participante (en esta medida el tipo extremo de Merton se construyó como "extraído" en su relación con lo empírico).

Este trabajo es un buen ejemplo de la construcción de tipos, en una investigación de carácter transversal. La selección de dimensiones que definen la influencia y la comparación de los casos con cada una de ellas permitió a Merton construir dos tipos de influyentes que operan como extremos en un continuo de influencia interpersonal que va de lo local a lo cosmopolita.

Como se puede observar, las dimensiones utilizadas para construir el tipo sirven a la vez como una red causal que explica el fenómeno mismo de influencia interpersonal.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

ESTE ENSAYO plantea un acercamiento a la tipología como procedimiento metodológico. Sin dejar de reconocer que la construcción de tipos ha estado en la base de gran parte del pensamiento sociológico, lo que guía el ensayo es el interés por esclarecer los principales problemas teóricos, metodológicos y técnicos asociados a la construcción de tipologías. Se trata de un interés eminentemente pragmático, en la medida en que no se abordan las consecuencias teóricas ni los compromisos epistemológicos inherentes a las diversas alternativas de construcción tipológica, sino que se explora la utilidad que estas alternativas pueden tener para la investigación social, ya sea en el proceso de construcción del objeto de estudio o en su interpretación.

Los tipos son instrumentos para construir un orden conceptual (Weber), o para plantear hipótesis sobre un orden empírico (Mckinney). En ambos casos el objetivo es lograr una concepción ordenada de lo social que nos permita generalizar, más allá de los casos empíricamente observados. Las dos aproximaciones tipológicas poseen algunas diferencias que vale la pena remarcar.



- Una postura implícita respecto de la naturaleza del orden social.
- La función metodológica del tipo.
  - a) En el ideal, su tarea está desde el "qué" hasta el "cómo" de la investigación. En tanto, en el construido, su tarea se centra en el "cómo" de la investigación.
  - b) Hay otra diferencia implícita entre ambas propuestas, que se refiere a la calidad de "instrumento" que se le otorga al tipo. Para Weber la construcción de los tipos ideales no implica necesariamente reducción o simplificación, como podría suceder en el tipo promedio, sino por el contrario el tipo ideal, como instrumento heurístico, busca construir esa complejidad, que sólo puede ser captada en la medida en que se posea un referente teórico de contrastación. En cambio, para Mckinney, el tipo construido por su pretensión generalizadora y predictiva reduce y simplifica la complejidad de un fenómeno en un modelo conceptual.

Tomados en conjunto ambos procedimientos, se puede decir que la tipología es una vía metodológica que puede ubicarse en el momento de la construcción del objeto de estudio y por lo tanto adquiere el estatus de método, o bien se puede situar en el "cómo", acudiendo a tipologías clasificatorias o de ordenamiento, con lo cual se está más cerca de la definición de los tipos como técnicas de tratamiento y análisis de información. Esta última distinción es importante, porque las tipologías no son un método de recolección de información, como lo podrían ser las entrevistas en profundidad o las encuestas de cualquier índole, sino un procedimiento de organización, análisis de la información y hasta de construcción teórica.

La utilidad que aporta el método tipológico a la investigación cualitativa me parece relevante. Es común pensar que la calidad de información que se obtiene en la investigación empírica de corte cualitativo impide la sistematización u ordenación. Si tenemos en mente los productos empíricos que aporta una historia de vida, un relato biográfico o la observación participante, resulta muy apre-

ciable contar con dimensiones empíricas que permitan ubicar regularidades en esos materiales y así tener indicadores empíricos de índole cualitativo que puedan ser ordenados y organizados según ejes definidos ya sea por su relevancia empírica o teórica. La pretensión de elaborar tipos ideales o construidos (sean meras clasificaciones, ordenamientos o ideales) debe responder a la naturaleza del problema que tiene enfrente el investigador. La construcción de tipologías no puede ser un objetivo en sí mismo de la investigación. Ellas siempre serán una herramienta metodológica acorde con un problema de investigación específico.

La distinción hempeliana de la que nos hemos auxiliado ayuda a comprender los diferentes usos y procedimientos lógicos de los tipos. Las operaciones lógicas que implica cada tipo hempeliano están presentes tanto en el tipo ideal como en el tipo construido. Para Weber, en el tipo ideal se sintetizan las operaciones lógicas implícitas en el tipo extremo (o de ordenamiento) y el clasificatorio. En Mckinney, el tipo construido puede aspirar al potencial teórico del ideal weberiano, aunque esta condición no es necesaria. Con esta última perspectiva el investigador puede aspirar sólo a tener un tipo clasificatorio o bien un tipo extremo.

En todos los casos se debe cumplir con los siguientes requisitos:

- a) que todos y cada uno de los miembros de la población estudiada puedan ser clasificados en uno y sólo uno de los tipos principales delineados según el principio de la clasificación tipológica completa y sus términos mutuamente excluyentes;
- b) que las dimensiones que permiten diferenciar los tipos estén explícitamente enunciadas (recordar las dimensiones usadas por Weber para estudiar tradicionalismo o bien las dimensiones de Merton para estudiar la influencia interpersonal);
- c) que esas dimensiones sean de importancia capital para los fines de la investigación, lo cual se desprenderá del problema de investigación (esto se refiere a la propuesta de Weber acerca de la relación hipotética entre enunciados y conceptos);

d) la comparación ya sea entre el tipo ideal (constituido por el conjunto de dimensiones) y los cursos empíricos de acción, o bien entre los casos empíricos de estudio, siempre se realizará en función de las dimensiones seleccionadas;

e) el tipo ideal o el tipo construido resultado de la investigación, por menos abstracto que sea (o por más empírico), siempre será una construcción hipotética, es decir nunca sustituye a la "realidad social";

f) los tipos contienen en su propia constitución y estructura una red causal que explica el fenómeno que se pretende estudiar, de tal forma que tanto la explicación-comprensión (en el tipo ideal weberiano), como la explicación-predicción (en el tipo construido de Mckinney) siempre están contenidas en la red causal que constituye el tipo;

g) los nexos de esa red causal también son una construcción hipotética, en la medida en que se trata de una conexión típica, y

h) el nivel de generalización del tipo siempre está condicionado por su historicidad y espacialidad (recuérdese "si y cuando" ciertos factores se repitan en ciertas condiciones habrá un resultado probable). Mientras más universal es un tipo (vacío) más nos acercamos a la construcción de categorías conceptuales en términos weberianos.

Finalmente, los diferentes niveles de abstracción tipológica (universal-específico) los define el propio investigador. Para Mckinney el tipo (si éste ha de funcionar en forma científica), antes que cualquier cosa, debe estar relacionado con un área problemática, una hipótesis o batería de hipótesis, técnicas de observación, datos y alcance predictivo. En ese mismo sentido se puede interpretar la preocupación de Weber (citado por Aguilar, 1989: 639) acerca de la necesidad de no atender la metodología en forma desvinculada de los objetivos, ejercicios y dificultades de la investigación empírica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1989), "Conceptos históricos y sociológicos", en *Weber: la idea de ciencia social*, vol. II, La innovación, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 560-708.
- BECKER, Howard S. (1950), *Through Values to Social Interpretation. Essays on Social Contexts, Actions, Types and Prospects*, Durham, N.C., Duke University Press.
- DILTHEY, Wilhelm (1986), *Introducción a las ciencias del espíritu; ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y la historia*, Madrid, Alianza Universidad.
- ESCALANTE, Fernando (1992), *Ciudadanos imaginarios; memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana*, México, El Colegio de México.
- GARCÍA BLANCO, José María (1985), "Estudio Preliminar", en Max Weber, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Ed. Tecnos, pp. IX-XXV.
- HEMPEL, Carl (1963), "Typological Method in the Social Sciences", en Maurice A. Natanson, *Philosophy of the Social Sciences; a Reader*, Nueva York, Random House, pp. 210-230.
- HENDRICKS, Jon y Breckinridge Peters (1973), "The Ideal Type and Sociological Theory", *Acta Sociológica*, vol. 16, núm. 1, Noruega, pp. 31-40.
- LAZARSELD, Paul (1962), "Prólogo", en John Mckinney, *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 10-11.
- MCKINNEY, John (1962), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MERTON, Robert King (1964a), "Influencias locales y cosmopolitas", en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, pp. 387-432.
- (1964b), "Estructura social y anomia", en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, pp. 140-168.
- SCHÜTZ, Alfred (1966), *Fenomenología del mundo social*, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, vol. 56, Buenos Aires, Paidós.
- TRYKIAN, Edward (1989), "Tipologías", en *Enciclopedia de las ciencias sociales*, México, Ed. Aguilar, pp. 365-372.
- WEBER, Max (1969), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.
- (1977), *Economía y sociedad*, México, FCE.